

BREVES OBSERVACIONES SOBRE EL PENSAMIENTO DE GRAMSCI

Por el Dr. Pablo J. DAVOLI (*).

I) LA HISTORIA SEGÚN GRAMSCI:

GRAMSCI, si bien ateo y marxista, tenía una concepción de la historia con algunas características típicas de la hermenéutica teológica de la misma. La suya era una visión de conjunto, de tipo integral; en la cual se destacaban ciertos principios y factores a los cuales se asignaban la función de articulación de los acontecimientos históricos. Dichos “elementos” constituían la “clave” de la dinámica histórica; es decir, los determinantes de la “lógica” de su movimiento.



Antonio GRAMSCI a comienzos de los '20. (!)

¹ Descripción de la Fotografía: foto de libre uso. Extraída de: <http://commons.wikimedia.org/wiki/File:Gramsci.png> (09/12/12).

A ello debemos adunar que, en el pensamiento marxista, la referencia al futuro advenimiento de la “*sociedad comunista*” está formulada a modo de predicción de cumplimiento inexorable y con un muy peculiar significado esjatológico. Ello así, toda vez que dicha “*sociedad*” es presentada como “puerto de destino” de la historia humana, es decir, como “final” de su dinámica (que los marxistas no conciben sino conflictiva: la “*lucha de clases*” es su “motor”). Este “puerto de destino”, al mismo tiempo, es visto como una suerte de “paraíso terrenal” (precisamente, por la supuesta finalización de las contradicciones que habían dado lugar al desenvolvimiento histórico).

En una de sus observaciones más lúcidas, GRAMSCI afirmó que el marxismo había tenido su génesis en el Renacimiento. Desde un punto de vista religioso (particularmente, cristiano), semejante aserto puede ser avalado, toda vez que, fue en el contexto renacentista, donde afloró un humanismo antropocéntrico, que desplazó a DIOS de la vida humana.

El “segundo paso” hacia la aparición del marxismo -siempre según GRAMSCI- fue dado por el Protestantismo. Y el “tercero”, a su turno, por la Revolución Francesa (1.789). En el marco de esta interesantísima genealogía del marxismo, se podían identificar con claridad sus tres “progenitores”, a saber: el Idealismo Alemán (aporte ideológico), la literatura y los episodios revolucionarios de la Francia de fines del siglo XVIII (aporte político) y el desarrollo del capitalismo liberal e industrial inglés (aporte económico). (2)

En los '70, el Estructuralismo de ALTHUSSER (luego, en los '80, desaparecido) desplazó a un segundo plano al pensamiento de GRAMSCI, por su historicismo. Un historicismo que, más allá de su

² Al igual que DOSTOIEVSKI, GRAMSCI pensaba que el liberalismo era “padre” del marxismo.

sentido ateo, materialista y marxista, registraba algunas influencias de VICO, CROCE y GENTILE. No olvidemos que GRAMSCI era italiano.

Sin embargo, preciso es decir que, parte de la renovación teórica que el pensamiento de ALTHUSSER representó para la ideología marxista, provino de su crítica al carácter simplista de los conceptos de “*estructura*” y “*superestructura*”. En pocas palabras, el filósofo francés negaba que todos los “elementos” de la “*superestructura*” (entre ellos, la cultura, el arte y la religión) constituyeran meros reflejos de la “*estructura*” (esto es: de la organización económica de los medios de la producción), como pretendía el marxismo primitivo. Tal como veremos en el siguiente apartado, GRAMSCI -al postular la necesidad estratégica de una “*revolución cultural*”- había puesto en crisis dicha concepción de la ortodoxia marxista.

Claramente, el marxismo europeo-occidental poseía un nivel de complejidad muy superior al rango intelectual del marxismo ruso.

II) LA REVOLUCIÓN Y SU SENTIDO ÚLTIMO, SEGÚN GRAMSCI:

GRAMSCI es considerado el “padre” de la “*revolución cultural*”. A partir de su experiencia en Rusia, durante los primeros años del régimen bolchevique, este pensador marxista concluyó que la cultura de aquel país era mucho más flexible, “floja” y “fluida” que la Civilización Occidental. Por eso, sostenía que, en el contexto occidental, la revolución comunista debía comenzar en el plano cultural y no en el “terreno” político, como, de hecho, había sucedido en Rusia.

Lógicamente, esta postulación, que priorizaba la realización de la “*revolución cultural*”, implicaba una contradicción, de tipo parcial, respecto de la “dogmática” marxista. Por lo pronto, colisionaba con el

“universalismo” del pensamiento de MARX, según el cual los particulares procesos históricos que conducen a la “profetizada” *“revolución del proletariado”* poseen idéntica estructura en todos lados. Pero también chocaba con el carácter *“superestructural”* (y, por tanto, accesorio y dependiente) que MARX había asignado a las manifestaciones culturales.

Hay que decir también que, para GRAMSCI, el “núcleo” central de la ideología marxista residía en la noción de inmanencia. De acuerdo con esta posición, el enemigo principal del marxismo, no es ninguna clase dominante (ni siquiera la burguesa capitalista), sino el sentido de trascendencia de la generalidad de los hombres. Por eso, para el italiano, el cometido más importante de un marxista, no consistía en la toma del poder político del Estado para la instalación de la *“dictadura del proletariado”*, sino en la alteración de la *“Imago mundi”* y el *“modus vivendi”* de la gente.

Esta re-jerarquización de los objetivos, también avalaba la tesis de la *“revolución cultural”* como prioridad. Una prioridad que, a la luz de estas aserciones, dejaba de ser puramente estratégica para adquirir carácter político, propiamente dicho. Dicho de otra manera: la revolución cultural ya no era preferible simplemente porque generaba las condiciones propicias para la *“revolución política”*. Sino -además y sobre todo- porque aseguraba el cumplimiento de los fines últimos que GRAMSCI asignaba al marxismo: no la *“lucha de clases”* ni la *“sociedad comunista”*, sino la *“inmanentización”* total de los hombres.

Desde esta perspectiva, el Idealismo de HEGEL cobraba singular importancia. No sólo porque de él provenía la concepción dialéctica del movimiento, que MARX había tomado para aplicar a su materialismo de raigambre *“feuerbachiana”*. Sino también porque había sido HEGEL quien había postulado la *“inmanentización”* absoluta del sentido del

cosmos y la vida (la famosa “*idea*” hegeliana estaba “atrapada” en el espacio y el tiempo; no era trascendente).

III) SOCIEDAD HEGEMÓNICA Y SOCIEDAD DOMINANTE:

Según GRAMSCI, el fenómeno de la dominación presentaba dos aspectos, “cristalizados” en cada “escenario” histórico en dos “*sociedades*”: la “*hegemónica*” y la “*dominante*”. La primera estaba constituida por aquellos factores que determinaban cómo pensar y cómo hablar (las iglesias, los medios masivos de comunicación social, las escuelas, etc.). En tanto que la segunda estaba integrada por los órganos de coacción social, que imponen cómo actuar (tribunales judiciales, fuerzas policiales, fuerzas militares, etc.).

Lógicamente, en opinión de GRAMSCI, la “*sociedad hegemónica*” era más importante que la “*sociedad dominante*”. Por ello, la actividad revolucionaria debía focalizarse en aquélla. Dicha actuación debía estar apuntada, concretamente, a cambiar el “*sentido común*” de la gente. GRAMSCI utilizaba esta expresión, no en su significación tradicional ⁽³⁾, sino aludiendo al “común sentir” de un determinado grupo humano. Según GRAMSCI, la acción revolucionaria, antes de ocupar los palacios de Gobierno, debía tomar por asalto las “*casamatas de la cultura*”.

Uno de dichas “*casamatas*” era la familia. Por tal razón, dentro de la estrategia “gramsciana”, la constitución de la familia representa un objetivo fundamental.

³ Según el cual el “sentido común” está constituido por aquellos principios insertos en nuestro intelecto, en virtud de nuestra propia naturaleza racional y que, por lo tanto, no hemos adquirido mediante la educación.

También se ha hablado tradicionalmente de “sentido común” en referencia a la adecuación de las representaciones mentales y las ideas con la realidad objetiva.

Una de las estrategias más eficaces consistía en la manipulación del lenguaje. Más concretamente, en la alteración semántica de los vocablos (es decir, del significado de las palabras). Así, verbigracia, BLOCH postuló la “inmanentización” del sentido de las “virtudes teologales cristianas. “Fe”, sí, pero no en DIOS, sino en el hombre. “Esperanza”, también, mas depositada en el mito positivista del progreso humano (al que adhieren los marxistas). Y, “Caridad”, lo mismo, pero referida a... ¡la lucha de clases!

Fue gracias a este tipo de ideas que, a lo largo del siglo XX, proliferaron por todas partes terroristas y guerrilleros que asesinaban (a veces, masivamente) con asombrosa tranquilidad de conciencia. La otra explicación posible a tan llamativo fenómeno (tal vez, complementaria de la anterior, en más de un caso) está dada por la hipótesis de la perversión moral y psicológica de los victimarios.



El filósofo judeo-alemán Ernst BLOCH en 1.954. (4)

⁴ Descripción de la Fotografía: Berlin, Ernst Bloch auf Begegnung der Geistesschaffenden. Lugar: Berlín. Fecha: 06/11/59. Fotógrafo: Quaschinsky, Hans-Günter. Institución: German Federal Archives; Allgemeiner Deutscher Nachrichtendienst - Zentralbild (Bild 183). Número de Acceso: Bild 183-27348-0008. Fuente: Das Budesarchiv. Extraída de:

(*) **Pablo Javier DAVOLI** nació en la ciudad de Rosario (Provincia de Santa Fe, República Argentina) en el año 1.975. Se recibió de abogado en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales del Rosario (Pontificia Universidad Católica Argentina) en el año 2.000. Cursó la Maestría en Inteligencia Estratégica Nacional de la Universidad Nacional de La Plata y el Doctorado en Derecho de la facultad arriba mencionada. Se ha desempeñado como docente de “*Ciencia Política*”, “*Formación del Pensamiento Jurídico-Político*”, “*Derecho Político*”, “*Derecho Constitucional*”, “*Instituciones de Derecho Público*” y “*Relaciones Gremiales*” en dicha facultad y otras casas de estudios.



http://commons.wikimedia.org/wiki/File:Bundesarchiv_Bild_183-27348-0008,_Berlin,_Ernst_Bloch_auf_Begegnung_der_Geistesschaffenden.jpg (09/12/12).

Es el autor de varios libros (*“Los Grandes Paradigmas Históricos y el Estudio de los Fenómenos Sociales”*, *“Meditaciones Sociológicas. Confesiones de un Argentino Preocupado”*, etc.) y numerosos artículos sobre diversos temas de Filosofía Política, Geopolítica, Política Internacional, Derecho Político y Derecho Constitucional. Materias, éstas, en relación a las cuales también ha dictado gran cantidad de conferencias en el ámbito de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales del Rosario (P.U.C.A.), la Facultad de Ciencias Económicas del Rosario (P.U.C.A.), el Colegio de Abogados de Rosario, el Círculo de Legisladores de la Nación, etc. En el mes de Agosto del año 2.011, participó del Encuentro de S.S. Benedicto XVI con los Jóvenes Docentes Universitarios, en El Escorial (España).